



Facultad de
Educación

GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL

CURSO ACADÉMICO 2014/2015

MADAMA BUTTERFLY: UN ANÁLISIS DE LA OBRA DE BENJAMIN LACOMBE

MADAME BUTTERFLY: AN ANALYSIS OF BENJAMIN
LACOMBE'S WORK

Autor: Lara Lombera Soler

Director: Borja Rodríguez Gutiérrez

Julio 2015

VºBº DIRECTOR

VºBº AUTORA

RESUMEN

En el presente trabajo realizaré un análisis del álbum ilustrado *Madama Butterfly*, escrito e ilustrado por el conocido autor francés Benjamin Lacombe. Utilizando como base para la elaboración de dicho libro la novela de Pierre Loti *Madama Crisantemo* y la ópera de Puccini *Madama Butterfly*, una nueva reinterpretación cobra vida en este álbum que presenta un singular formato. A través del análisis exhaustivo de la obra que contempla tres lecturas diferentes (texto, imágenes y friso posterior) podemos conocer las esperanzas y contradicciones existentes entre las visiones de los dos protagonistas. Estas historias se entrelazan y nos ayudan a descubrir la increíble cantidad de matices presentes en la obra, cuya interpretación, es preciso señalar, es siempre personal e única. El libro ilustrado surge como una herramienta ideal para desarrollar las competencias básicas tanto en las aulas como en contextos no formales, y cuyos destinatarios no son únicamente los niños pequeños, sino también al gran público.

Palabras clave: álbum ilustrado, Benjamin Lacombe, Madama Butterfly, literatura, ilustración, ilustradores franceses, ópera, Japón.

ABSTRACT

In this paper I will make an analysis of the illustrated album *Madame Butterfly*, written and illustrated by the well-known french author Benjamin Lacombe. Using as a basis for the development of the book Pierre Loti's novel *Madame Chrysanthemum* and Puccini's opera *Madama Butterfly*, a new reinterpretation comes alive on this album that has a unique format. Through the comprehensive analysis of the work that involves three different readings (text, images and frieze) we can meet the hopes and contradictions between the visions of the two protagonists. These stories are intertwined and help us to discover the incredible amount of nuances present in the work. The interpretation, it should be noted, is always personal and unique. The illustrated album comes as an ideal tool to develop basic skills in both classroom and non-formal contexts and whose receptors are not only small children, but also the general public.

Keywords: illustrated album, Benjamin Lacombe, Madame Butterfly, literature, illustration, french illustrators, opera, Japan.

ÍNDICE

1.INTRODUCCIÓN	4
2.BENJAMIN LACOMBE	5
El autor	5
Características de su obra	6
3.ANTECEDENTES DE LA OBRA	12
<i>Madama Crisantemo</i> de Pierre Loti.....	12
<i>Madama Butterfly</i> de John Luther Long	13
<i>Madama Butterfly</i> de Puccini.....	14
4.ANÁLISIS DE “MADAMA BUTTERFLY”	15
Lector al que va dirigido	15
Formato del álbum	15
Resumen.....	16
Relación texto-imagen.....	17
Justificación de la forma partiendo del fondo	18
Portada y contraportada	18
Primera parte.....	19
Segunda parte	34
5.CONCLUSIONES	50
6.BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR	51
7.BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA	54

1. INTRODUCCIÓN

En el ámbito de la literatura infantil y juvenil el álbum ilustrado ha tenido siempre un papel importante y en los últimos años la producción literaria se ha visto fuertemente impulsada dada la gran popularidad del formato, convirtiéndose en una de las principales apuestas de las editoriales. Una nueva ola de ilustradores ha sacudido la escena actual, ofreciendo productos de una inmensa calidad que logran atraer la atención de grandes y pequeños.

Benjamin Lacombe es uno de estos autores y sus múltiples trabajos (más de una treintena de obras publicadas hasta la fecha) muestran su singular mundo, en el que oscuridad y fantasía se dan la mano. Aunque la mayor parte de dichos álbumes están destinados al público infantil, los lectores adultos son también receptores de los mismos. Para ellos ha realizado, entre otros, las ediciones ilustradas de grandes obras de la literatura como *Nuestra señora de Notre Dame* (obra de Victor Hugo), *Cuentos Macabros* (de Edgar Allan Poe) o el título sobre el que gira este documento.

En el presente trabajo pretendo realizar un análisis de una de sus últimas obras: *Madama Butterfly*. Este es un claro ejemplo de esa relación tan especial entre texto e imágenes que presenta todo álbum ilustrado. Sin las imágenes presentes en él, una parte de la historia, la visión de su protagonista, nos sería ajena, quedaría perdida y sin voz.

Partiendo de un breve análisis de sus trabajos, comentaré las obras que le han servido de inspiración a la hora de realizar el álbum: la ópera *Madama Butterfly* de Puccini y el libro *Madama Crisantemo*, de Pierre Loti. Dedicaré el grueso de este documento al análisis en sí de las ilustraciones, colmadas de detalles y que precisan de una gran atención para poder dotar de significado a cada uno de ellos y por último acabaré con una breve conclusión en la que realizaré una valoración final de lo aquí comentado.

2. BENJAMIN LACOMBE

El autor

Benjamin Lacombe nació el 12 de julio de 1982 en París, Francia. Este joven ilustrador y escritor cuenta en su haber con un abundante número de obras en las que destaca su trabajo como autor de álbumes ilustrados.

Comienza sus estudios artísticos en la Escuela Nacional Superior de Artes Decorativas de París (École Nationale des Arts Décoratifs, ENSAD en las siglas en el original francés), labor que compagina con pequeños trabajos en el mundo de la publicidad y la animación.

Por ese momento publica sus primeros trabajos: el cómic *L'esprit du temps* (Éditions Soleil, 2003 y 2005) y *Le petit chaperon rouge* (Éditions Soleil, 2003), en el que ilustra el popular cuento de Caperucita Roja. Analizando estas obras se puede observar que su estilo ha cambiado en gran medida, y muchos de los rasgos presentes en la actualidad todavía no habían hecho aparición. Sin embargo los temas tendrán continuidad, dado que en el cómic la acción se desarrolla en Japón y la ilustración de obras clásicas y populares se ha repetido en otras ocasiones.

En 2006 aparece *Cereza Guinda* (Édition Seuil Jeunesse), su proyecto de fin de curso. Este álbum es un éxito en distintos países, entre los que destaca Estados Unidos. Allí es publicado por Walker Books y la revista Time Magazine lo incluyó en su lista de los mejores libros juveniles del año 2007. Este reconocimiento supuso un empujón en su carrera como ilustrador que le permitió continuar con su trabajo.

En el 2007 empezará a trabajar con Sébastien Perez, uno de sus grandes amigos y con el que colaborará hasta en cinco ocasiones, bien escribiendo juntos la historia y/o solo ilustrándola. Olivia Ruiz, cantante francesa con raíces españolas, será también colaboradora en *Melodía en la ciudad* (Édition Seuil Jeunesse, 2009) y en *Swinging Christmas* (Éditions Albin Michel Jeunesse, 2012), tanto a la hora de escribir como en el momento de poner música a la historia, aportando un elemento extra al cuento.

Respecto a la técnica que utiliza, ésta varía en función de la obra y de lo que pretende transmitir. Siendo su favorita el óleo sobre papel, en algunas obras como *Blancanieves* (Édition Milan, 2010) utiliza el carboncillo o, en el friso de *Madama Butterfly* (Éditions Albin Michel Jeunesse, 2013), la acuarela. Esto le permite dotar de un mayor movimiento y ligereza a lo ilustrado, consiguiendo un efecto alejado de su estilo habitual.

Numerosas exposiciones de su obra se han realizado por todo el mundo en los últimos años. Además de galerías como L'Art de rien en París o Maruzen en Tokio, España ha sido sede de algunas de ellas. Concretamente, en este año 2015 se ha realizado en el Museo ABC de Madrid una exhibición con los dibujos originales del libro que será analizado en el presente trabajo, *Madama Butterfly*.

Características de su obra

A la hora de hacer un repaso por la obra publicada de Benjamin Lacombe hay algunos rasgos que permanecen comunes en la mayor parte de los títulos. Su estilo puede recordarnos a Edward Gorey o a directores de cine como Tim Burton, con los que comparte su gusto por lo gótico y los tonos sombríos. En el ámbito del arte, el autor señala como principales influencias el Quattrocento, la pintura flamenca y el movimiento prerrafaelista, con la que comparte el gusto por épocas pasadas y la búsqueda de unos tonos brillantes en sus obras.

Los personajes (que en pocas ocasiones sonrían) tienen una ligera desproporción entre cabeza y cuerpo siendo la primera algo más abultada. Esto ayuda a crear esa sensación de misterio, de imágenes algo macabras, siempre envueltas en leyenda. Es en la cara donde el elemento que más destaca por encima de los demás son los ojos. Grandes y muy expresivos, pocas veces muestran emociones positivas. A pesar de lo dicho, no todos los trabajos del autor encierran este aspecto lúgubre. La luminosidad aparece también en otros libros del autor, aunque la melancolía es un rasgo que está siempre presente.

Destaca también la preferencia que tiene el autor por las protagonistas femeninas y cómo éstas suelen mostrar un marcado carácter que las aleja de la mujer sumisa o sin opiniones de otros relatos. Lisbeth, Naoko y la propia *Madama Butterfly* son algunos ejemplos de heroínas presentes en sus obras. A continuación pasaré a comentar por orden cronológico sus obras.

Los primeros trabajos de Benjamin Lacombe son obras que, alejadas en el apartado artístico de su estilo actual, sí que recogen algunas de las temáticas que continúa desarrollando en la actualidad como ya se ha comentado en el apartado anterior. *Le petit chaperon rouge* (2003), *Le maître chat* (2003) y *Longs cheveux* (2006) son algunos ejemplos de versiones de Caperucita Roja, El gato con botas y Rapunzel que permanecen bastante fieles a la versión más conocida de estos cuentos. Entre 2003 y 2005 escribe y dibuja el cómic *L'esprit du temps*, ambientado en Japón y primer acercamiento en el ámbito literario del autor a este mundo.

Con *Cereza Guinda* y *Pourquoi la carapace de la tortue?* (texto de Mimi Barthélémy) empezamos a reconocer su estilo particular en las ilustraciones. El primero, del que ya hemos hablado, nos cuenta la historia de Cereza, una niña que suple su falta de amigos con la aparición de un perro (muy similar a uno que posee el autor) que la ayudará a vencer su timidez.

2007 será el año de grandes publicaciones entre las que destaca *Los amantes mariposa*, una deliciosa historia de amor con final trágico que continúa la temática iniciada con su primer cómic (el mundo oriental). Este supondrá uno de los primeros títulos en ser traducido al español.

Junto a Sébastien Perez publica dos obras, ambas inéditas en España: *La funeste nuit d'Ernest* y *Destins de chiens*. El primero está coescrito por ambos, pero en el segundo, en cambio, Benjamin solo se encarga de ilustrar el texto.

La pequeña bruja (2008) es uno de sus mayores éxitos a nivel internacional. De nuevo, nos encontramos ante una colaboración con Sébastien Perez, una historia de amor protagonizada por una niña de carácter fuerte que descubre que su abuela (y ella misma) es una bruja. En su edición en España va acompañado de *Brujas y hechizos*, un álbum que complementa al anterior narrando la historia de las antepasadas de la protagonista, mujeres de relevancia histórica a las que se atribuyen poderes mágicos.

El maltrato infantil es el tema que se aborda en *La niña silencio*, donde ilustra una historia de Cécile Rourmiguère. Los tonos granates y rosas pálidos encajan a la perfección con el tono triste del relato y constituye un material excelente para trabajar este tema en el aula de Educación Primaria.

2009 será el año de tres obras: *La grande journée du petit Lin Yi*, *Melodía en la ciudad* y *Cuentos macabros*. El primero, inédito en España, se realiza en colaboración con Brenda Williams, escritora y poeta británica. En sus ilustraciones plasma de nuevo la cultura y tradición orientales estableciendo, en esta ocasión, la acción en China.

La primera colaboración que realiza con la cantante Olivia Ruiz tendrá lugar para la publicación de *Melodía en la ciudad*, una bonita historia acerca de la importancia de descubrir quiénes somos y lo que queremos hacer en la vida sin dar importancia a los prejuicios. La paleta de colores que utiliza en el álbum es bastante cálida y contrasta con la siguiente obra.

Con *Cuentos macabros* Benjamin Lacombe hizo realidad un sueño de su infancia: ilustrar algunos cuentos de Edgar Allan Poe. Esta exquisita edición, bellamente ilustrada, complementa de forma perfecta al contenido oscuro y romántico de los cuentos. Es aquí donde Benjamin Lacombe nos muestra todo su talento para realizar un objeto digno de colección.

Blancanieves, inspirada en el cuento original y no en las versiones dulcificadas que aparecieron posteriormente, se publica en 2010. El reflejo de la versión de los hermanos Grimm puede resultar chocante en un primer momento dada la crudeza de algunas escenas. En palabras de Lacombe, "En mi versión he procurado volver a la verdad del cuento. Junto con imágenes más narrativas, he insertado también imágenes no narrativas, pinturas que reflejan el aspecto simbólico, lo que subyace en la historia y no tanto lo que todos conocemos"¹. Podemos observar dos técnicas claramente distintas en el álbum. Además de las ilustraciones a todo color realizadas con óleo, encontramos ilustraciones más

¹ Jiménez, J. (17 de diciembre de 2011). Benjamín Lacombe: "La Reina malvada de Blancanieves me recuerda a Madonna". Recuperado de: <http://www.rtve.es/noticias/20111217/benjamin-lacombe-reina-malvada-blancanieves-recuerda-madonna/482426.shtml>

sencillas a lápiz con las que ha querido representar las imágenes más explícitas y narrativas.

Con *Cuentos silenciosos* se introduce en un nuevo formato que no había probado con anterioridad: los libros pop-up. Como indica su título, el álbum no contiene texto y únicamente se incluyen ilustraciones de cuentos clásicos como *Alicia en el país de las maravillas* o *Pinocho* en tres dimensiones. Como curiosidad, podemos destacar que aparece Naoko (la protagonista de *Los amantes mariposa*) en una de las hojas, un claro guiño a una de sus obras más conocidas.

En 2011 se publicará el primer volumen de *Nuestra señora de París*, la obra de Victor Hugo con la que retomará de nuevo la ilustración de títulos clásicos. Este titánico trabajo, que le llevó más de tres años, le permitió dar rienda suelta a su imaginación y, como él mismo señala, “crear mis propios personajes, mi propia esmeralda, mis propios iconos”². El tono oscuro y melancólico del ilustrador encaja perfectamente con la historia que se relata. El segundo volumen saldrá a la venta en 2012.

El herbario de las hadas supone una nueva colaboración con Sebastián Pérez. El gusto por las plantas de éste fue el punto de partida de la obra y Benjamin aportó el enfoque del álbum, inspirado en los libros de anatomía de plantas del siglo XIX. La atracción hacia la figura de Rasputín es otro elemento que ha comentado como influyente en algunas entrevistas, y se hace evidente a lo largo de la obra dado que el protagonista es un científico de su corte. Merece la pena destacar la cuidada edición, con troquelados en algunas páginas que hacen aún más disfrutable y placentera la lectura.

² Fernández C. (9 de enero de 2013). Entrevista a Benjamin Lacombe. Recuperado de: <http://www.ambitocultural.es/ambitocultural/cargarFichaEntrevista.do?paginaActual=70>

En *Ruiseñor* ilustrará una historia escrita por Sebastián Pérez con tintes autobiográficos, pero en esta ocasión no participa en la elaboración de la misma. Las ilustraciones que encontramos son realizadas, a diferencia de otras obras de Benjamin Lacombe, con colores cálidos como el amarillo y el rojo. Las expresiones faciales y el diseño de personajes, con un aire melancólico, sí que nos recuerdan a su obra más representativa.

Ondina se publica en 2012 y es una adaptación de la obra de teatro *Ondine* de Jean Giraudoux, inspirada a su vez en la novela homónima de Friedrich de la Motte - Fouqué. Una ondina (seres mitológicos similares a las sirenas pero de apariencia totalmente humana) será la protagonista de esta historia de amor trágica con el caballero Herr Hans de Ringstetten. Su característico cabello rojo destaca en las ilustraciones frente al tono sombrío de los paisajes presentados. Recordando quizás a *El herbario de las hadas*, aquí también encontramos ilustraciones con distintas capas, cambiando los troquelados por transparencias en papel vegetal que proporcionan un halo de misterio a las escenas.

Olivia Ruiz se convierte en su aliada para realizar *Swinging Christmas*, un cuento musical navideño que se acompaña de un disco con grabaciones realizadas por la propia Olivia. El trabajo, por tanto, está dividido: la música corre a cargo de Olivia y los dibujos de Benjamin, estando la historia co-escrita por ambos. Es el fruto de buscar un cuento basado en la festividad de Navidad pero sin hacer uso de elementos religiosos como Papá Noel o los Reyes Magos obteniendo, finalmente, una historia de música y amor rodeada por el encanto de la música jazz.

Madama Butterfly, el álbum que nos atañe, aparece en el 2013 y en él Benjamin realiza una interpretación personal de la historia de la conocida ópera de Puccini de mismo nombre. Ofreciendo dos historias distintas valiéndose de las palabras y las imágenes, su Butterfly cobra un mayor protagonismo del que tiene tanto en la ópera antes mencionada como en la novela *Madama Crisantemo* de Pierre Loti.

Con *Memories* realiza un catálogo en el que repasa gran parte de su trabajo hasta la fecha. Se trata de un volumen con una tirada bastante limitada,

destinado a coleccionistas, pero que he creído conveniente señalar dentro de este repaso.

Una vez más colaborará con Sébastien Perez para la publicación de *Los superhéroes odian las alcachofas* (2014), donde combina sus dibujos con técnicas más novedosas como el 3D. Este supone, además, su último trabajo publicado en España hasta la fecha.

Para finalizar, sus últimos libros publicados en Francia son *Marie-Antoinette – Carnet secret d'une reine*, que acerca a la reina Maria Antonieta al particular universo de este autor, y *Leonardo & Salai*, un cómic que narra la estrecha relación que existió entre Leonardo y uno de sus discípulos y que está editado por el Louvre.

3. ANTECEDENTES DE LA OBRA

A la hora de elaborar el álbum que será analizado (*Madama Butterfly*), Benjamin Lacombe ha tomado como referentes dos obras: la ópera *Madama Butterfly* de Puccini (basada a su vez en la novela de mismo nombre de John Luther Long) y la novela *Madama Crisantemo*, de Pierre Loti. Para conocer algo más sobre ellas y ver qué ha obtenido de cada una, a continuación realizaré un pequeño repaso siguiendo el orden cronológico de publicación.

Madama Crisantemo de Pierre Loti

La novela *Madama Crisantemo* fue publicada en el año 1887, momento en el que la cultura japonesa estaba en pleno auge en Europa. Nos debemos remontar a la segunda mitad del siglo XIX para establecer lo que se ha denominado *japonismo*. Con esta palabra se hace referencia a la enorme influencia que tuvo en el arte occidental la cultura y el arte japoneses. Durando hasta el periodo de entreguerras, supone un cambio respecto al *chinoiserie*, en el que se describe la influencia China a partir del siglo XVII. A diferencia de éste, el arte no se considera como un objeto de lujo limitado a palacios y a las clases más altas, sino que su influencia se da de forma amplia. De esta forma, la moda, la literatura o la decoración se ven sometidas a esta corriente. En el caso que nos corresponde, vemos una clara influencia respecto a la temática elegida, situada en Japón y donde aparece una figura claramente identificable con las geishas, sin duda, un símbolo de la cultura nipona.

Sin embargo, esta cultura habitualmente se veía representado de forma errónea, reflejando falsos tópicos y alimentando una visión encantadora del país y sus gentes. Pierre Loti, el escritor de la novela, visitó en dos ocasiones el país y de sus vivencias en él surge esta novela, autobiográfica y escrita en forma de diario. Las imágenes exóticas predominan en este volumen, ejerciendo cierto “hechizo” en los lectores de la época, ávidos de descubrir nuevas sensaciones alejadas del mundo ya conocido. En un lapso de tiempo de tres meses la lectura nos aporta información sobre la estancia del autor en Nagasaki, donde se casará con una joven local de la que, es preciso decir, apenas conocemos muchos rasgos.

A diferencia de la protagonista de la ópera de Puccini y del álbum de Lacombe, el objeto último de la presencia de la joven que aquí es presentada (llamada Madama Crisantemo, no comparte nombre con las otras protagonistas) es acompañar al protagonista en sus aventuras por la ciudad y aportar ese matiz exótico del que hablábamos antes. Ejerce el papel de mujer sumisa, preocupada por el bienestar de su esposo y el buen cuidado del hogar, sin tener aspiraciones más allá de su casa. De hecho, entre ambos personajes (Pierre y M. Crisantemo) apenas existe algo más allá de la simpatía. En el momento de decirse adiós no hay pena por ninguna de las partes, algo que contrasta en gran modo con el trágico final de la ópera.

Más allá de este aspecto, especialmente en los apartados más descriptivos encontramos la influencia de Pierre Loti en la obra de Lacombe. Esa llegada al país, con el cielo cubierto, aparece maravillosamente descrita al inicio de la novela, transportándonos a la situación que observan pacientemente Pierre y su amigo Yves.

Madama Butterfly de John Luther Long

En 1898 verá la luz una nueva novela con una historia similar a la que acabamos de comentar. Madama Butterfly supone el punto de partida de la ópera de Puccini y es una de las publicaciones más exitosas de John Luther Long, escritor norteamericano de relatos cortos. Hay que destacar que aquí cambian algunas cosas respecto a la novela de Loti, siendo la principal de ellas la transformación del carácter de la protagonista. En esta ocasión aparece el amor que siente ella por él, algo que quizás puede chocar dado que hablamos de matrimonios acordados previamente por dinero. Sin embargo, la presencia de éste es fundamental para que después se lleve a cabo la escena final, el suicidio. Abandonada por su marido y por los que creía su pueblo y familia, decide poner fin a su vida como único medio para salvar su honor.

David Belasco fue el encargado de adaptar este relato para su realización en el teatro y es precisamente el visionado de esta obra la que lleva a Puccini a pensar en la elaboración de una ópera narrando la historia.

Madama Butterfly de Puccini

En el libreto que realiza Puccini para la ópera ya se incluyen algunas modificaciones realizadas a raíz de la obra teatral como pueden ser la presencia de Pinkerton (el protagonista) en el suicidio de Butterfly o el culmen de la evolución de Butterfly, que es presentada al fin con un carácter fuerte y decidido, dispuesta a luchar por su amor y por el honor propio y de su hijo. La que en un principio es una cría ingenua, crece muy a su pesar con gran rapidez.

En cuanto al tema elegido, es importante señalar que en el momento del estreno (1904) era bastante novedoso y por ello supuso un aire nuevo al género operístico de la época. Con Butterfly convertida en la protagonista total y absoluta, se abría paso a una heroína en escena.

Pese a la tibia acogida en su estreno en Milán, posteriores estrenos con algunas modificaciones resultaron ser un gran éxito que continúa aún hasta nuestros días, ya que sigue siendo una de las óperas más representadas en el mundo.

De hecho, su influencia en múltiples producciones artísticas desde el momento de su estreno es incuestionable. Películas, ballets o anuncios de televisión son solo algunos ejemplos. La sombra de *Madama Butterfly* es alargada y podemos establecerla como la influencia más directa para Benjamin Lacombe a la hora de elaborar el álbum.

4. ANÁLISIS DE “MADAMA BUTTERFLY”

Lector al que va dirigido

Aunque en un primer momento asociemos la idea de álbum ilustrado al lector infantil, la historia que aquí se nos describe encierra cierta dureza no propia en las historias para niños. Así mismo, la delicadeza que requiere la lectura podemos observarla en pequeños detalles como el cierre con lazo de las tapas o la fragilidad de las páginas por la organización de éstas en pliegues. Definitivamente, niños de corta edad no son los mejores destinatarios.

Por tanto, podemos establecer que el lector al que va dirigido este álbum es, en última instancia, el lector adulto. Un lector que probablemente ya esté familiarizado con la historia, bien por la ópera o por el libro de Pierre Loti, y que quiere conocer una nueva versión de ésta.

Formato del álbum

El formato elegido para el álbum es uno de los elementos que más llaman la atención al tomarlo entre las manos. Lo que en apariencia es un álbum normal de gran tamaño (mide 26,5cmx38cm), encierra un pliego de papel de diez metros que se dobla para formar las páginas del libro.

El papel elegido es satinado de un grosor medio, algo superior a las páginas de un álbum ilustrado común. Esto es necesario para que las dobleces se produzcan de forma adecuada pero sin aumentar de forma considerable el grosor del álbum. La elección del acabado satinado aporta un mayor brillo y vida a las ilustraciones, necesario en esta historia en la que los dibujos juegan un papel tan importante.

Cabe destacar a la hora de hablar de este punto que Benjamin Lacombe participa en todas las fases de elaboración del producto final, por lo que el tamaño y los materiales tienen un porqué que debemos preguntarnos al analizar su obra.

Al desplegar las páginas este tipo de organización nos recuerda a los biombos japoneses, lo que quizás suponga un guiño hacia esta cultura tan

presente en la obra. Así mismo, las guardas también nos recuerdan a un biombo con la trama formada por pequeñas mariposas azules que aparecerán a lo largo de las ilustraciones. Pero las alas de estas mariposas están, a su vez, formando dos caras que se besan, que sellan el amor que sienten los protagonistas y que quizás reflejen las esperanzas de Madama Butterfly por encontrar finalmente el amor en su marido. Un biombo que separa lo que ocurre en la historia de nuestra realidad, y con el que nos abrimos paso a una ficción desconocida.

Resumen

Al llegar a Japón el coronel Pinkerton decide casarse con una joven japonesa al igual que muchos marinos que, atraídos por las leyes de divorcio del país, toman esposa con celeridad para tener compañía durante su estancia.

Tras una dura negociación con el casamentero, finalmente es Madama Butterfly la elegida para el enlace. Una joven de la que Goro-San advierte a Pinkerton diciéndole que “No se tome a la ligera este contrato ni su amor. Tenga cuidado. Para ella no es un juego.”

La ceremonia tiene lugar en presencia de los familiares y amigos de ésta, pero se ve empañada con la intervención de uno de éstos, que afirma que la boda la convierte en el hazmerreír de la familia. Claramente avergonzada en el que debería suponer el día más feliz de su vida, Butterfly se refugia en los hombros de su nuevo esposo.

En el segundo acto se nos presenta la vida como marido y mujer de ambos. Vemos de forma clara que es Pinkerton el que lleva las riendas de la misma y podemos descubrir a través de los pocos objetos que posee Butterfly más rasgos de su pasado y su personalidad. El que merece más atención es una espada corta que hereda de su padre, que se quitó la vida con ella. Nada nos hace presagiar que el destino querrá que se repita esta acción.

La marcha de Pinkerton del país prometiendo un pronto regreso sacude la vida de Butterfly. Vemos como la profecía de Goro-San se ha cumplido. Para ella el matrimonio ha sido algo totalmente serio y que debe continuar por el amor que sienten (cree ella) los dos. Su espera continúa aun cuando los años pasan,

y pronto descubrimos uno de los motivos por los que espera el tan ansiado retorno de su amado: un niño ha nacido poco después de su marcha.

En el tercer acto Pinkerton revela que tras su vuelta a Estados Unidos se ha casado con Kate, una mujer norteamericana. Se le comunica a Butterfly que no volverá junto a ella pero, ciega de amor, se niega a creer tales palabras. Pinkerton regresa una última vez para llevarse a su hijo a su país, idea que aterroriza a Butterfly ya que teme desprenderse de él. Es Kate la que interviene, pidiéndole perdón por haberle arrebatado a su amor y haciéndola ver que su hijo tendrá un mejor porvenir en un país como Estados Unidos.

Butterfly acepta finalmente, pero la situación la lleva a encerrarse en su dormitorio, donde con la catana de su padre pone fin a su vida. Pinkerton es testigo parcial de la escena a través de los finos papeles que separan las habitaciones y en un último arrebatado grita: “¡Butterfly!, ¡Butterfly!” y corre a buscarla. Es demasiado tarde, sin embargo. La presencia de su hijo, que tiene la misma mirada que la madre, será a partir de ese momento el único recuerdo vivo de su presencia.

Relación texto-imagen

Respecto a la historia, podemos hablar de tres niveles de lectura que aportan información en función del narrador de la misma. Por un lado, tenemos el texto de la obra, que aparece organizado en una (cuando acompaña a las ilustraciones) o dos columnas con letra que, para lo amplio que es el libro, nos puede resultar algo pequeña. La falta de elementos visuales que hagan más amena la lectura o un diseño más accesible y atractivo puede reflejar ese tedio, ese hastío que siente el protagonista (Pinkerton, el narrador), que parece no tener sentimientos. Organizado en un prólogo y tres actos que siguen la estructura marcada por Puccini, la historia no sufre cambios que sea relevante destacar, más allá de que el prólogo está claramente inspirado por el libro, ya que lo que acontece en el mismo no aparece reflejado en la ópera.

Las imágenes nos muestran el punto de vista de Butterfly, también conocida como Cio-Cio San. La lectura de estas nos ofrece una historia distinta a la que hemos leído, pues da voz y protagonismo a este personaje. Un personaje que se verá reflejado en las mariposas azules que aparecen en casi todas las ilustraciones y que son similares a las que aparecían en otra de las obras del autor, *Los amantes mariposa*. Una de las primeras ausencias de ellas es en la fotografía que se toman tras el matrimonio, en la que los dos protagonistas aparecen con gesto serio y con tan poco contacto físico que nadie diría que son marido y mujer. Una fotografía que sirve al capitán como souvenir, como recuerdo de esa aventura fugaz en el lejano oriente.

En tercer lugar, nos encontramos con el impresionante friso de diez metros de longitud que se encuentra al dorso de las páginas del álbum propiamente dicho. La técnica que utiliza Lacombe, a diferencia de la empleada en el resto del álbum, permite dotar de un mayor dinamismo a los acontecimientos que aparecen reflejados. Esto hace que lo que vemos se nos presente como una secuencia en movimiento, donde los dos personajes se mezclan y vemos la evolución de Butterfly desde el comienzo de la historia hasta el final.

Justificación de la forma partiendo del fondo

Portada y contraportada



Tanto la portada como la contraportada nos dan información sobre lo que acontecerá en el interior del libro. En la portada nos encontramos con Madama Butterfly rodeada de una nube de mariposas azules. Su posición, de espaldas a los lectores, nos presenta al personaje como alguien esquivo y orgulloso. Preocupada únicamente por sí misma, superior a los demás.

Su mirada, con los ojos entrecerrados, da una imagen melancólica, de recuerdo de lo que anteriormente poseía. Una mirada que encierra mucha pena en su interior y que, posiblemente, sea la que produce ese encerramiento en sí misma. Siguiendo esta interpretación, podemos identificar a Butterfly dentro del tercer acto, esperando ansiosa la llegada de Pinkerton para que las mariposas (su alegría, su gozo) puedan echar a volar.

La contraportada, en los mismos tonos rojos que la portada, muestra en su parte inferior una de las ilustraciones que encontramos en el friso de diez metros anteriormente comentado. Representa a Butterfly saliendo de su capullo, tentada por un pájaro que representa a Pinkerton, y llama la atención que se elija precisamente este animal ya que bajo su apariencia tranquila puede acabar con el esplendor de la flor de un simple picotazo. Se ha escogido, así mismo, una tinta de color azul brillante para dotar de un mayor significado a la escena, y que combina con los utilizados en el interior.

La zona superior se reserva para la sinopsis del álbum, ocupando un espacio bastante limitado que hace que el espacio se vea incluso más grande de lo que es. El título y el nombre de la editorial llevan la misma tinta que el dibujo que he comentado, lo que aporta una gran luminosidad en contacto con la luz.

Primera parte

Ilustración 1

La primera ilustración que nos encontramos dentro del relato nos presenta las vistas del paisaje en el que toma lugar la acción. Aunque no podemos decir

con claridad que se trata del mismo que ve Pinkerton, en cualquier caso está claro que se trata de una postal típica de Japón.



Ejecutada con trazos sutiles, que no definen del todo las formas, la sensación de una tierra desconocida y misteriosa es la primera imagen que se nos forma en la mente. Al fondo podemos ver lo que intuimos son unas montañas altas, con vegetación. El ambiente, cubierto por una niebla espesa, permanece semioculto para nosotros, dejando a nuestra imaginación la labor de realizar una descripción más detallada del mismo.

En primer plano encontramos un pequeño montículo, quizás una colina de pequeña altura cubierta de vegetación. Este detalle es el que nos permite reconstruir la escena, pensar que lo que vemos son formaciones rocosas. Aunque una lectura más alejada de la realidad puede aportarnos otras interpretaciones. ¿Y si esas sombras gigantes que aparecen son en realidad los fantasmas de Butterfly? ¿Y si se trata de una premonición de lo que ocurrirá tiempo más tarde? Una visita que, pretendiendo una simple diversión, se verá empañada por la muerte y la desgracia tras el curso de los acontecimientos.

Las mariposas que encontramos en la portada vuelven a aparecer, volando en un grupo de 10 ejemplares. Vemos como se acercan a la costa, al lugar en el que se encuentra Butterfly, su huésped. Destacan especialmente por su vivo color, que aunque similar a los tonos azules y sombríos de la ilustración, es de una viveza muy superior. Buscan la luz, el resplandor presente tras la niebla que lo cubre todo. En cierto modo, podemos decir que ejercen la función de guía para el capitán Pinkerton y le conducen hasta su amada.

Ilustración 2



Una vez Pinkerton llega a tierra firme, se encuentra rodeado de jins, portadores encargados de llevar a los viajeros de un lugar a otro en pequeños carros. Por la soledad de la escena podemos establecer que toma lugar cerca del Jardín de las Flores ya que no vemos ninguna señal de que se encuentren en un puerto ni vemos a los demás jins.

El cielo sigue cubierto, aunque quizás menos que en la escena anterior. Los colores sombríos siguen presentes, siendo los tonos tierra, azules apagados y grises los predominantes. Los árboles, con ramas desnudas y retorcidas, continúan con el halo de misterio de estas tierras lejanas.

En la esquina inferior derecha, lugar al que se nos dirigen los ojos a la hora de contemplar la ilustración, encontramos al jin. Es la primera figura humana que aparece en el relato y le vemos junto a su carro en una actitud de espera. Los rasgos de su cara se aprecian de forma leve. Muestra un aspecto de apatía, abandonado en esa carretera tosca.

A diferencia del paisaje anterior, en esta ocasión las montañas están lejos y solo se aprecian algunas colinas lejanas. Esto nos invita a pensar en que el viaje ha sido largo y, a pesar de ello, el jin se mantiene erguido y no muestra una posición de cansancio y/o descanso. Una actitud servicial en todo momento.

Las mariposas vuelven a aparecer, aunque en esta ocasión nos encontramos con nueve, una menos, y muchas aparecen difuminadas hasta el punto de casi desaparecer. ¿Han llegado ya a Butterfly? ¿Alguna se ha quedado atrás? Son muchas las interpretaciones que podemos dar a las mariposas y a su presencia en (casi) todas las páginas.

Ilustración 3



La siguiente ilustración nos muestra por primera vez a Madama Butterfly. Su primera aparición es un aspecto que merece la pena destacar ya que, a diferencia de las zonas sombrías y apagadas que encontramos en páginas anteriores, ella vive en un pequeño oasis lleno

de vida y de color. Unas flores, que podemos suponer son de un cerezo, enmarcan la escena y el rosa y el verde dominan este fugaz encuentro.

Butterfly es la única de las cuatro jóvenes japonesas que vuelve la cabeza, quizás en un acto de curiosidad por ver quién es el extraño que ha aparecido en su espacio. Los trajes que llevan son kimonos tradicionales japoneses y el suyo, rojo y rosa, no resulta el más llamativo pues hay otros con un mayor brillo que hace que dirijamos la mirada hacia allí.

Nada nos permite diferenciar a las cuatro si se encuentran de espaldas. Mismas ropas, mismo peinado y misma postura. Es el giro de la cabeza lo que nos dice que es ella la protagonista, la que elegirá Pinkerton.

A la izquierda vemos un adorno japonés con forma de columna. Su posición, un poco elevada del terreno, me hace pensar en que representa a Goro, el casamentero. Una figura autoritaria que vigila todo lo que ocurre y que, desde su aparente simpatía e ingenuidad, domina el futuro de todas las presentes.

Las mariposas son siete en esta ocasión. ¿Puede que sean las que iban más avanzadas de la escena anterior? En esta ocasión apenas destacan y el paisaje verde que se nos muestra podría ser perfectamente su hábitat natural. Jugueteando entre las flores, algunas se acercan a Butterfly, que solo tiene ojos para el recién llegado.

Ilustración 4



Aunque la ilustración sólo ocupa media página, el fondo rojo presente en la página izquierda supone un elemento sorpresivo sobre el que debemos reflexionar. A la derecha nos encontramos con una fotografía de Madama Butterfly y el capitán Pinkerton, quizás la primera que tomaron tras su casamiento. Es la primera ocasión en que vemos al capitán y algunos de sus rasgos destacan frente a la pequeña figura de Butterfly. Es bastante corpulento y lleva su uniforme, lo que nos indica la importancia que tiene para él su puesto de trabajo.

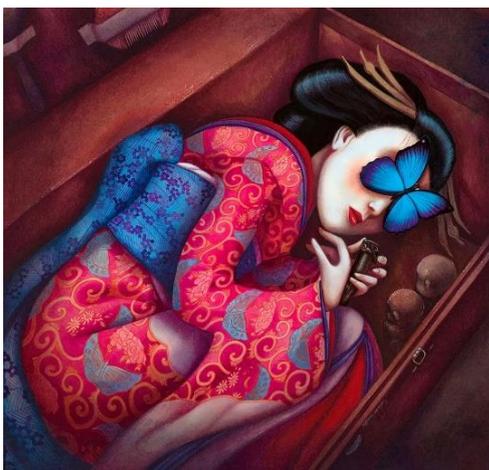
Butterfly, que aparece sentada con una sombrilla, se sitúa en una posición claramente de inferioridad, de estar supeditada a lo que quiere para ella su ahora esposo. Su inmenso kimono oculta el contorno de su figura y tenemos que intuir su tamaño real. La expresión que tiene en el rostro no nos revela gran cosa, pero sus mejillas y sus labios están teñidos de rojo. Un rojo que contrasta con los tonos sepia de la imagen. ¿Nos quiere mostrar este color su estado de enamoramiento? Un rubor que no se podría apreciar en la foto en sepia, pero que el autor cree necesario destacar.

Su kimono está lleno de flores, flores que nos recuerdan al kimono que llevaba en la ilustración anterior y a las flores del cerezo, tan presentes en el libro. ¿Es un guiño a los orígenes de Butterfly? ¿Nos señala su conexión con la naturaleza, con los sentimientos más primitivos como el amor? Son muchos los kimonos que llevará a lo largo de la obra, pero en todos ellos podemos encontrar referencias a la naturaleza.

Cabe destacar que en esta ilustración no aparecen las mariposas azules. ¿Acaso no es un momento feliz para Butterfly? Sin embargo, encontramos una página totalmente roja a la izquierda de la imagen. Un rojo apasionado, furioso.

¿Le atribuimos un significado positivo o negativo? El amor, los corazones rojos. O bien la opresión, el cambio, un rojo sangre. Teniendo en cuenta que hablamos de la perspectiva de Butterfly en las imágenes, me inclinaría hacia la primera teoría, aunque la amenaza del cambio esté presente.

Ilustración 5



La primera ilustración del primer acto vuelve a estar acompañada de un fondo rojo. Dadas las circunstancias (se presenta con una Butterfly tumbada, vulnerable), en este caso podemos hablar de que es un rojo asociado con el miedo y la inseguridad. Además aporta una fuerza mayor a la ilustración que acompaña, una de las más poderosas de todo el relato.

Butterfly aparece en primer plano. Esta tumbada, encogida en posición fetal con las rodillas casi tocándola la cara. El kimono que lleva en esta ocasión, además de flores, lleva las famosas mariposas azules. ¿Es una señal de que se está reprimiendo? Quizás no sea capaz de dejar salir todos sus sentimientos con fluidez.

El lugar en el que está tumbada puede ser objeto de debate. Quizás un baúl, dado que tiene cosas dentro como peines y muñecos. Podría ser el lugar donde guarda todos sus recuerdos. ¿Se encierra allí por miedo a su nueva situación? ¿Está simplemente recordando tiempos pasados? Pero la forma de este baúl recuerda a algo más macabro. De nuevo vuelve la sombra de la muerte, parece que la protagonista está enterrada en vida. La faja del kimono podría estar ahogándola, una muerte acompañada por la tradición, por las acciones familiares pasadas, el qué dirán.

En esta ocasión solo vemos una mariposa, aunque de un tamaño enorme, infinitamente más grande que las anteriores. Una mariposa que le tapa los ojos dejándola “ciega de amor”. Es el amor lo único que le quedará tras el desprecio

de su familia en la boda. Una fe ciega en el capitán Pinkerton que la llevará a entregarse en cuerpo y alma a su relación.

En sus manos sostiene un pequeño objeto que después de leer el texto de Pinkerton podemos intuir que se trata de la pequeña daga que heredó de su padre. La sostiene como anhelando la vuelta de éste, confiando todas sus esperanzas al honor que debería hacer sentir en su familia. Se ve deshonrada y quizás pase por su cabeza el suicidio, que se producirá por otras circunstancias más adelante.

Ilustración 6



Esta ilustración, que nos muestra de forma idealizada la relación de los protagonistas, nos recuerda en gran medida a la tercera ilustración del álbum. El escenario es bastante similar, así como la luz presente en él. Podría tratarse del primer encuentro entre ambos, aunque bien es cierto que también podría ser algún momento posterior a la boda.

De nuevo vemos a los protagonistas juntos, aunque en esta ocasión de forma más cercana. No llegan a tocarse, pero la proximidad es mayor. Butterfly sigue aferrada a su paraguas, ese que también lleva en la foto. De no ser por el cambio del kimono, podríamos decir que se trata de una escena del mismo día dado que su aspecto es similar.

Pinkerton, de nuevo con su traje de capitán, parece atento para prestar atención a su nueva esposa aunque desde la distancia que, por otra parte, es

tradicional en la cultura japonesa. ¿Podríamos pensar que esta escena resulta infinitamente romántica para Butterfly? El simple paseo puede reflejar el cumplimiento de uno de sus sueños, estar enamorada.

Como dato curioso podemos señalar la presencia de los dos perros. Es un guiño del autor a sus fans, pues en todos sus libros intenta incluir a sus dos perros Virgilio y Lisbeth en alguna de las ilustraciones. Aquí vemos como rodean a la pareja mientras son testigos del paseo que dan por el campo. Su aparición, que puede resultar algo extraña, encaja a la perfección con la escena.

La nube de mariposas vuelve a rodear a la pareja, reflejo de los sentimientos de Butterfly. Nueve mariposas que vuelven a difuminarse. ¿Por la rapidez de su vuelo? ¿O quizás por las dudas de Butterfly?

Las ramas del árbol que encontramos a la izquierda enmarcan a la pareja y sus ramas se extienden hacia el cielo. ¿Una sombra de lo que les espera? En el fondo, en cambio, se presenta una estampa típica de Japón. Los cerezos en flor y una casa con un estilo arquitectónico impecable. Y es precisamente en esa dirección en la que vuelan las mariposas.

Ilustración 7



En la siguiente ilustración, que ocupa doble página, Butterfly aparece sola, o al menos no acompañada de figuras humanas. Decenas de mariposas se posan en su cuerpo, como formando una unidad. Su pelo y sus ropajes están formados por mariposas y siguen llegando más como en una migración. ¿Tiene Butterfly la capacidad de llamarlas o acuden a ella como parte de sí misma que son?

La expresión de su cara, con los ojos cerrados, pero sin signos de preocupación o tristeza nos lleva a pensar en el sueño. Un descanso reparador, un sueño en el que al fin es libre para amar a alguien y donde se siente querida. Como profetizó Goro, para Butterfly todo el asunto de la boda iba en serio, y la opción de que su marido desaparecería no se le pasó por la cabeza en ningún momento. Sus labios, siempre rojos, siguen siendo uno de sus rasgos característicos. Nos invitan a pensar en las geishas, uno de las profesiones más idealizadas y que inmediatamente relacionamos con Japón.

En esta ocasión no vemos solamente mariposas azules, las hay de muy distintos colores: marrón, granate, verde... ¿Y si nos muestran otros sentimientos de Butterfly? Todas las características que la hacen tal y como es. Al final, como la describen en el libro, es tan frágil como una mariposa. Y Pinkerton la quería “aun a costa de quebrarle las alas”.

La ausencia de fondo, de la misma manera, nos invita a pensar en la idea de aislamiento. Quizás ya se ha enterado de que Pinkerton vuelve a Estados Unidos, pero ansía su inminente llegada. El hijo que espera podría ser uno de los motivos por los que la rodean las mariposas. Está sola, necesita apoyo y protección. Pero Butterfly solo se preocupa por soñar. Soñar con su futuro hijo. Soñar con la vuelta de su amado. Y soñar con que al final podrá volver a ser feliz, honrando a sus antepasados.

Ilustración 8



En el segundo acto se pierde toda la luminosidad presente en el primero. Quizás sea el más sombrío, pues los tonos oscuros dominan todas y cada una de las ilustraciones que lo conforman. De nuevo nos encontramos con la página en rojo acompañando a la imagen. Un efecto inquietante junto a la ilustración que analizaremos ahora, un tanto tétrica.

Butterfly aparece de espaldas a nosotros, solo podemos ver parte de su pálido rostro. Pero no es la Butterfly que conocemos, ha cambiado. Su abdomen se hincha de forma exagerada para que se vea claro su estado: espera un hijo de Pikerton. Además ahora presenta alas en la espalda, otro síntoma de su cambio. Su alegría ya no puede salir de sí misma y debe conformarse con mantener para sí esa esperanza durante la espera.

Los ropajes que lleva son bastante exagerados si los comparamos con los del inicio. Existen varias posibilidades. Por un lado, quizás se vista tan elegante para que su marido la vea espléndida cuando vuelva a Japón. Pero quizás es por su nueva condición de madre, de ser superior con responsabilidades. Una madre que daría todo, hasta la vida, por proteger a su futuro hijo.

En sus manos lleva un portarretratos, probablemente con la foto que se hicieron juntos. Una ayuda en su espera, que por lo que vemos se le debe hacer bastante dura. El abandono es una opción que no contempla, que se resiste a aceptar.

Los brocados del kimono vuelven a tener motivos florales, pero el fondo negro nos acerca a la idea de ropa de luto. Un luto por la ausencia de un padre en el momento del nacimiento de su hijo. ¿Quizás se arrepiente de no haberle contado su embarazo antes de su marcha?

El fajín de su traje, suelto sobre el vestido, puede evocar a un reguero de sangre: Butterfly muere poco a poco por su soledad y nadie más que Pinkerton, puede solucionar esta situación.

Ilustración 9



Continuando con el tono sombrío presente en este acto, los colores azules, morados y rojos predominan en esta ilustración. En ella vemos a Butterfly atrapada por un pulpo gigante, que la tiene prisionera en sus tentáculos. Sin embargo, la

actitud y posición de ella no muestran miedo alguno y, en cierto modo, podemos hablar de que se muestra como podría mostrarse junto a un amante, en este caso, Pinkerton.

La transformación de ese personaje en un pulpo bien podría deberse a la sensación de Butterfly de estar unida como un todo con su pareja, de necesitarle pegado a su lado en todo momento para continuar con el día a día de su vida. Una unión que quizás sepa que en el fondo la asfixia, pero que es incapaz de acabar con ella. De hecho vemos como sale de su unión algo similar a vasos sanguíneos. Unos vasos que podrían indicarnos la formación del hijo que espera Butterfly o bien que nos señalan la unión casi vital existente entre ambos personajes. De romperse, quizás uno de ellos muera. También es necesario señalar que en la cultura japonesa este animal simboliza la fertilidad y la sexualidad, y es posiblemente éste el motivo de la elección del mismo.

El kimono de la protagonista aparece como flotando, en movimiento. ¿Esta escena ocurre en el aire o en el mar? La aparición del pulpo nos invita a pensar que nos encontramos ante una escena acuática, ocurrida en las profundidades. Es más, los vasos sanguíneos comentados con anterioridad

podrían ser corales y el pez de la esquina inferior derecha sugiere lo mismo. Pero, ¿por qué no pensar en otras posibilidades? Lo surrealista de la escena nos indica que es un sueño, una elucubración de Butterfly durante la espera. En el mundo de los sueños cualquier situación es posible, incluso peces nadando fuera del agua.

Las mariposas aparecen adaptadas a este mundo onírico, son los nenúfares que se hunden hacia el fondo. El nenúfar es una flor cuyo rasgo más característico es que flota sobre el agua y aquí, sin embargo, los vemos caer sin control. ¿Acaso caen por la situación de desesperanza de Butterfly? Al descender toman una posición en la que nos recuerdan de forma clara a mariposas, efecto que se incrementa con el difuminado que presentan. Siguen allí, intentando protegerla.

Por último, respecto al pez que aparece en la zona inferior, puede ser una clara representación de la esperanza. Una esperanza que como ya hemos visto, Butterfly se niega a dejar escapar. Su cola convertida en flor nos muestra el lado bueno, lo que le espera en el futuro: un hijo y la deseada vuelta del marido. Sin embargo, vemos como el pez mira hacia abajo, tomando una dirección contraria a Butterfly. Un presagio, quizás, de que su relación con Pinkerton no es lo mejor que le puede pasar en su vida.

Ilustración 10



Un bosque solitario lleno de las mariposas azules que hemos visto a lo largo del relato, esa es la imagen que nos encontramos nada más pasar la página. El aspecto sombrío del bosque se incrementa al observar el suelo. El invierno ha llegado, cubriendo de nieve todo lo que en otra estación era

de un verde immaculado. Los árboles han perdido sus hojas y sus finas ramas trazan una enorme red que apenas deja pasar el sol.

Butterfly, junto a su hijo recién nacido, descansa enganchada a las ramas por sus finos cabellos. La posición de ambos, juntos y cubiertos de pies a cabeza por un manto, se asemeja a los capullos que forman las orugas antes de convertirse en mariposas. Un capullo del que nada puede salir y nada puede entrar, poniendo de relieve la importancia del vínculo entre madre e hijo. Un hijo que en este momento supone su único vínculo con su marido y que, cree, es uno de los motivos por los que debería volver a su lado.

Las mariposas aparecen de nuevo con sus brillantes colores rodeando a Butterfly, celebrando la buena nueva y ejerciendo un manto de protección para los dos personajes. Sin apenas tocarla, tratándola como una igual, siempre la acompañan en los momentos más especiales de su vida.

También podemos destacar cómo contrasta la escena elegida, estéril y llena de muerte, con la llegada de un nuevo miembro a la familia. Quizás la estación escogida sea un fiel reflejo de los ánimos de Butterfly, de esa angustia por el no retorno de su querido marido a tierras japonesas. Un estado que, aunque mejora con el nacimiento de su hijo, no es capaz de derretir ese espeso hielo que cubre la tierra que yace bajo sus pies.

Ilustración 11



Comenzamos el tercer acto con la imagen más premonitrice de las que hemos encontrado hasta el momento. Butterfly, tumbada, yace entre hierbajos descuidados. La flora a su alrededor crece sin parar, pero ella permanece quieta con una expresión de indiferencia en su rostro. ¿Está viva o está muerta? Si nos fijamos en su cuerpo podemos ver una rama de hiedra enroscada en su

cuello e incluso los motivos del kimono se pierden entre el verdor del suelo. ¿Cuánto tiempo lleva allí?

Una mirada hacia el cielo es lo que más nos llama la atención al observar la ilustración. ¿Qué buscará con su mirada? ¿El cambio de estación? ¿Oír la llegada del barco de Pinkerton? O quizás solo observe los árboles buscando el momento en el que los pájaros aniden. Sin embargo, su triste expresión (si acaso podemos decir que muestra una expresión), nos invita a pensar en que ya lleva bastantes estaciones esperando. Uno tras otro, los meses pasan de igual manera para Butterfly y con cada cambio las ganas de ver a su marido no hacen más que aumentar.

Una espera que parece que solo alimenta el alma de Butterfly, pues su vida, su cuerpo y todos sus quehaceres quedan en un segundo plano, abandonados en vistas de un futuro mejor. Las mariposas en esta ocasión aparecen posadas en su cuerpo, como expectantes de una reacción que no se produce por parte de ella. Ahora que aparecen de cerca, podemos ver que sus motitas tienen un color similar a los labios de Butterfly. Unos labios que, aun manteniendo el rojo que tanto los caracteriza, aparecen más apagados de lo que cabría esperar.

La muerte que nos revela la figura de Butterfly es la contrapartida de lo que vemos alrededor. Nuevos brotes aparecen en las plantas y las flores parecen dispuestas a echar semillas que permitan perdurar a su especie. Pero no vemos ni rastro de la semilla de Butterfly, de su hijo. ¿Qué ha pasado con él? ¿Por qué no aparece cuidándole?

Ilustración 12

A doble página se nos aparece Butterfly durante el preparativo de su suicidio, ocupando todo el espacio disponible. Es una Butterfly distinta, que no nos resulta familiar. Ya no lleva esos kimonos recargados, llenos de volumen y color, y su cabello aparece suelto por primera vez. Estos elementos, que le aportan cierta jovialidad, quedan eclipsados cuando nos fijamos en sus ojos. Unos ojos que han perdido toda esperanza de un futuro mejor.



El espejo nos revela finalmente el significado de las mariposas. Son el reflejo de ella, de Butterfly. Ellas representan sus sentimientos más básicos, esas emociones que no siempre se ve capaz de expresar. Identificada como uno de estos animalitos tan frágiles y, a su vez, de una

metamorfosis tan espectacular, podemos evaluar el cambio de Butterfly. De ser una joven enamorada sin esperanzas a una madre luchadora que, aunque sigue ansiando el amor de su marido, sabe que todo ha acabado. Capaz de entregar a su hijo a ese hombre que la engañó con tal de que tenga un futuro mejor. Tras este cambio, finalmente procede a morir, teniendo una vida corta como es propio de las mariposas.

Detrás de su cuerpo aparece un enorme cisne que la contempla en el espejo. Sus alas, extendidas, hacen parecer que son de Butterfly, convertida de repente en un ángel por su buena acción. ¿Pero acaso ha realizado lo correcto entregando a su hijo? El cisne representa, al igual que las mariposas, la metamorfosis que ha sufrido Butterfly, pero también podemos atribuirle significados de pureza, belleza y valor. Ella se ha mantenido en todo momento en una posición adecuada, manteniéndose fiel a su marido y esposo, y así continuará hasta el final de su vida. El cisne, abrazándola, la apoya y legitima en su decisión de morir con honor.

Ilustración 13

Un árbol similar a los vistos en la ilustración 10 tiene todo el protagonismo de la imagen. Butterfly, tumbada entre sus ramas, yace muerta. No se nos muestra el momento de su muerte, dejando que el lector imagine el momento de la misma. Tampoco vemos ninguna marca de sangre ni armas. El momento se presenta de forma delicada, mostrando los miembros inertes de la protagonista y sus negros cabellos cayendo.



Las mariposas han acompañado en este viaje a Butterfly y ya no queda ninguna en el aire, volando con esa rapidez a la que nos habían acostumbrado. Las ramas de los árboles ya no buscan el sol, parecen alicaídas, mirando hacia el suelo, presas de una tristeza infinita.

El niño, sin embargo, permanece impasible. Muestra un aspecto chocante vestido con un traje de marinero y preparado para la vuelta de su padre pero pareciendo no ver a su madre, su cuerpo, su fantasma en el árbol. Un pajarillo atrae toda su atención. ¿Es Pinkerton? No tan vistoso como una mariposa, pero infinitamente más fuerte. Es su futuro, un futuro con el que de momento es un desconocido. Pero en estos momentos es su única familia y es él el que se ha salido con la suya, acabando con las alas de esa frágil mariposa que era Butterfly.

Segunda parte

Como he comentado con anterioridad, además del texto y de las ilustraciones que le acompañan, por la parte trasera de las hojas encontramos una nueva visión de la historia en la que las versiones de Butterfly y Pinkerton se complementan. El segundo aparece representado como un pájaro, un animal aparentemente inofensivo pero que puede resultar letal para una mariposa como Madama Butterfly. Esta representación la vemos también en la primera y última páginas del álbum, que sirven de introducción y cierre al mismo. En ellas podemos ver a una mariposa acercándose con cautela a un árbol en flor, una imagen bastante amable y que poco nos hace prever que se trata de una trampa. Allí la espera Pinkerton para atraparla y arrebatarle la vida, como una premonición de lo que ocurrirá en su vida.

Destaca especialmente la técnica utilizada, la acuarela, pues su luminosidad contrasta con el óleo de las páginas principales. El fondo, de un ligero color amarillo, ayuda a iluminar más aún los dibujos realizados en azul. El resultado nos recuerda a las conocidas pinturas realizadas en porcelana, souvenir típico del país nipón en el que transcurren los hechos y la acción sigue una estructura lineal que podría representar un friso en una de estas porcelanas.

A continuación analizaré una a una las ilustraciones teniendo en cuenta que en algunos casos he creído conveniente agruparlas dado que lo que ocurre en alguna no tiene sentido por sí misma y es necesario analizarlas en conjunto. No obstante, es bastante revelador contemplar el mural al completo para apreciar cómo la historia fluye como un continuo que no se puede separar.

Escena 1



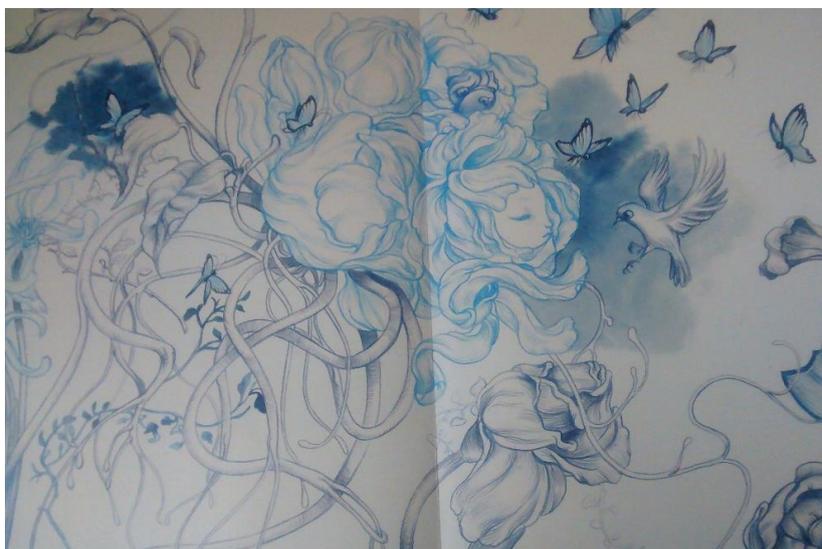
En estas primeras dos páginas se nos presenta lo que podemos intuir que es un campo. No vemos el suelo, el encuadre solo nos permite ver la parte superior de unas flores cuyos capullos aparecen en su mayoría cerrados. Los que están abiertos o a punto de abrirse muestran un color más claro, que contrasta con el azul oscuro de las demás flores.

Las mariposas que habían estado tan presentes en la otra parte del relato hacen de nuevo su aparición. Vemos tres que se van acercando sin miedo a uno de los capullos cerrados, quizás buscando una flor, la flor en la que se encuentra

Madama Butterfly. La mancha oscura presente en la parte posterior no presagia nada bueno. ¿Qué puede representar? ¿Tiene relación con las otras dos presentes a la izquierda?

He aquí mi interpretación de lo que vemos. Utilizando recursos propios de técnicas cinematográficas como el stop-motion, Benjamin Lacombe nos presenta la misma planta en tres ocasiones para que seamos conscientes de su crecimiento. En primer lugar encontramos una planta de pequeño tamaño, bastante común y que en nada nos hace prever que tiene algo especial. Sin embargo, en el aire flotan dos manchas de color azul. ¿Qué son esas manchas y hacia dónde se dirigen? Ya en la segunda flor vemos su destino: uno de los capullos. A ese capullo se ven atraídas también tres mariposas que se posan con curiosidad sobre el delicado capullo a punto de abrirse. ¿Será acaso el amor lo que ha llegado a esa flor (Butterfly, como se revelará en las siguientes ilustraciones)? ¿Es eso lo que la hace despertar y maravillarse del mundo que descubre a su alrededor?

Escena 2



La flor se ha abierto completamente, tomando un aspecto totalmente opuesto al inicial. En contraposición a la aparente sencillez de esa, las ramificaciones surgen por todas partes, queriendo acaparar todo el espacio que le sea disponible. De hecho, vemos que pueden parecerse en gran medida al sistema circulatorio de una persona, semejanza que también veíamos en la ilustración 9 de la primera parte del álbum.

Ya hay nueve mariposas alrededor de la flor, y éstas se acercan con curiosidad a un animal que no ha estado presente con anterioridad en la obra. El pájaro, de tamaño pequeño en comparación con la flor, muestra una actitud difícil de etiquetar. Por un lado, la expresión de la cabeza no nos hace prever que algo malo vaya a ocurrir, pero la posición de las garras muestra agresividad, un ataque inminente. Destaca especialmente frente a la cara de Butterfly, que sale del capullo bastante aletargada, despertando por primera vez.

Si las mariposas y la mujer del capullo representan a Butterfly y sus anhelos de felicidad, debemos establecer que el pájaro, con esa actitud de acecho, es Pinkerton. Llega al capullo y consigue que se abra, que se muestre con toda su vulnerabilidad. Sale de la protección de su capullo cuando está preparada, madura, similar a lo que ocurre con una mariposa y su paso de oruga a mariposa.

Las mariposas muestran una actitud recelosa respecto al pájaro. Como vemos, defienden la flor, tan delicada, del ataque de un ser más agresivo como el pájaro. En la siguiente ilustración tratarán de ponerle a prueba para comprobar sus intenciones.

Cabe destacar la fuerte contraposición existente entre el resto de flores y la que contiene a Butterfly. Las otras, similares a flores que conocemos, muestran un tamaño adecuado y no tan exagerado como la de Butterfly, enorme. Las manchas azules continúan en el cielo, ¿es de nuevo el amor?

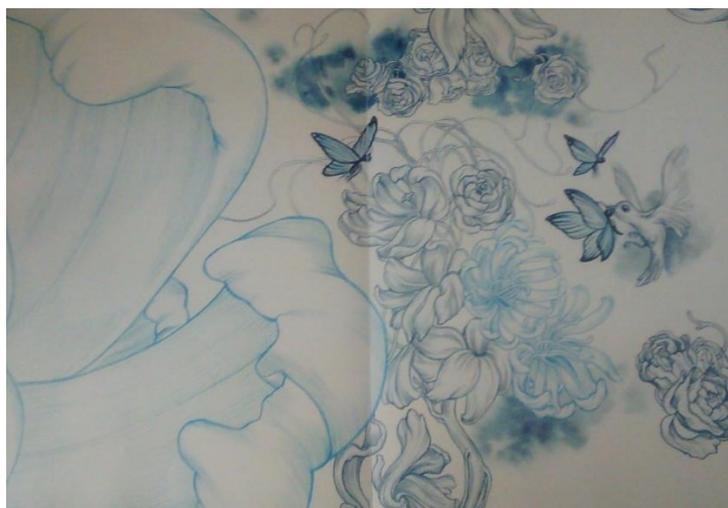
Escena 3



Esta escena es una de las más limpias en cuanto a detalles. Muestra lo que quiere sin detenerse en presentar una excesiva cantidad de detalles. Las mariposas aparecen en primer plano, como pareciendo jugar con el pájaro, que vuela a no mucha distancia de ellas. Su situación (en el centro de la ilustración), le da la importancia que merece en la escena presentada.

La flor aparece en esta ocasión vista desde arriba, lo que nos indica que se han alejado de la flor, algo que no podríamos apreciar de otra manera debido a la falta de fondo. Las ramas, asimismo, son visibles desde arriba, siendo por tanto de una gran longitud y dada su presencia el ilustrador parece darles importancia. Vistas desde arriba, se asemejan también al trayecto efectuado durante el vuelo de una mariposa u otro insecto volador.

Escenas 4 y 5

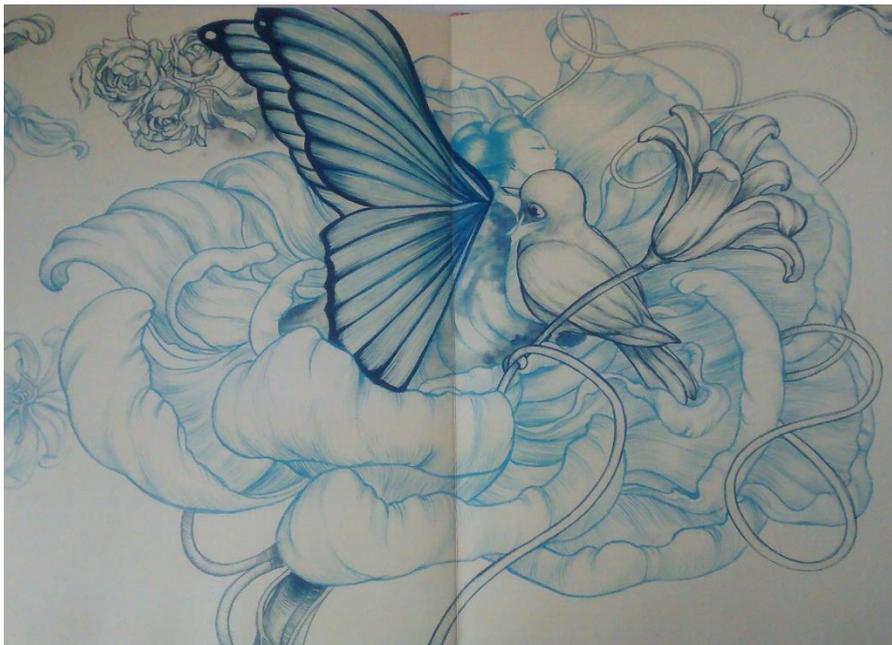


Volviendo de nuevo a la flor, nos encontramos con un primer plano de la misma que ocupa las dos hojas. Las mariposas y el pájaro, felices quizás tras su primer encuentro, acuden al rostro de Butterfly. Pero la escena que presenciamos no es todo lo apacible que podemos imaginar. Todos se posan en su rostro, pero el pájaro acude a sus ojos, ¿dejándola ciega, quizás? Ciega de amor, podríamos decir. Las mariposas han entrado dentro del juego, confían en la buena voluntad de Pinkerton (el pájaro) y por ello dejan que se acerque a Butterfly.

Al quedar su rostro oculto se nos hace imposible comprobar qué es lo que siente Butterfly. ¿Está a gusto con la situación? Suponemos que confía en sus mariposas y por ello debería mostrarse completamente abierta con Pinkerton. Solo apreciamos su boca, entreabierta, clara señal de que ya ha despertado por completo.

En la siguiente escena contemplamos una escena más alejada en el tiempo. El pájaro parece prohibir el paso a las mariposas, que se ven obligadas a retroceder. Podría ser una representación de cómo Butterfly se aleja de sus parientes, costumbres y tradiciones llevada por el amor de Pinkerton, que no permite a las mariposas continuar con su tarea.

Escena 6



La flor aparece en esta ocasión como un nido en el que Butterfly ocupa el lugar de los huevos mientras el pájaro observa. Ella ya aparece con las alas similares a las de las mariposas que aparecieron con anterioridad, y su posición no nos hace presagiar nada bueno. Aparece tumbada y en su interior ya está la mancha azul que hemos visto a lo largo del relato. ¿Y si no representara al amor? La vida, una nueva vida que está a punto de nacer debido al embarazo de Butterfly.

El pájaro permanece atento en todo momento, mostrando ese falso interés por su víctima. Cuidándola en su cuna, proporcionándole todo cuanto necesita. Falsas promesas que pretende cumplir mientras dure la farsa. De nuevo, un aspecto inofensivo que podría llevar a la confusión en un primer momento. ¿Tiene buenas intenciones? Conociendo la historia sabemos que no es así pero desde esta única visión todo parece confuso.

Escena 7



El pájaro alza el vuelo, extendiendo sus alas y mostrando por primera vez su cola. Una cola que, como podemos comprobar, presenta una gran semejanza con las alas de las mariposas y de la propia Butterfly. ¿Acaso significa que ha robado una parte de Butterfly con su marcha? ¿Sus ganas de vivir, el sentirse amada?

Rodeado de numerosas flores, ninguna resulta tan exótica como la que deja atrás. Una flor de descomunal tamaño que, comparada con las que tiene a su alcance, destaca sobremanera. Otras mujeres, eso es lo que nos puede querer decir el ilustrador mediante la inclusión de las flores alrededor del pájaro. Éste va buscando algo más normal, que entre dentro de los cánones occidentales. Ya ha probado el exotismo de las tierras niponas, pero no es eso lo que busca para finalizar sus días y por ello parte hacia Estados Unidos en busca de un nuevo destino.

Podríamos destacar también los lazos que aparecen alrededor del ave. Unos lazos que presumo le unían a Butterfly y que tras su marcha han quedado rotos. ¿Qué puede esperar Butterfly de la vuelta? La sombra que nos muestra vida sigue presente, mostrando (aunque el pájaro no lo vea) que existe algo que les mantendrá unidos para siempre.

Escena 8



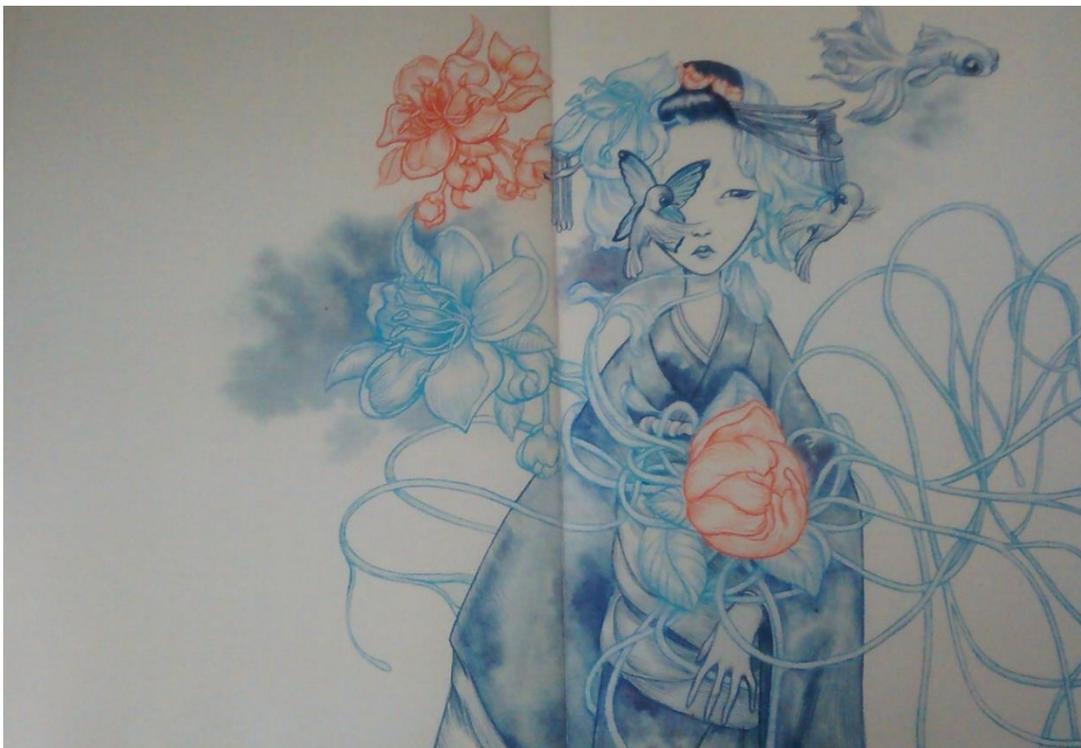
La flor ha desaparecido y Butterfly ha tenido que desprenderse de esa carga. Triste por la espera, aparece recogida en un rincón, mirando hacia el suelo. En sus cabellos aparecen las mariposas apoyadas, tristes, sin volar, actividad inherente en ellas. Sus alas aparecen recogidas y solo intuimos que son alas por las imágenes anteriores que hemos visto de ella.

La mancha aparece de nuevo a su alrededor, envolviendo por completo su figura. Un miedo que siente por no estar acompañada en ese momento tan importante para ella. Un momento de vida, de nacimiento de una nueva persona.

Los pétalos de la que antaño fue su flor vuelan por el aire. Quizás porque ya no es la que era en un principio. Algo ha cambiado, la esperanza se ha perdido y la espera solo empeora las cosas.

Escena 9

Butterfly aparece de pie, con una expresión de completa angustia y preocupación. ¿Qué debe hacer tras la marcha de Pinkerton? Podemos distinguir dos visiones, dos pensamientos que emergen de su cabeza. Por un lado, el lado izquierdo es el que permanece fiel a Pinkerton. Aparece de nuevo el animal que le representa (el pájaro, fusionado con una mariposa) y el rojo (amor, fuerza) surge en una flor externa a Butterfly. “El amor volverá, aunque esté lejos”. El lado derecho, al contrario, se preocupa más por lo que puede suceder con ella y con el bebé que está esperando. Su mano se acerca al vientre y la flor roja nos hace ver que surge vida y esperanza de ese lugar. El pájaro en este lugar permanece a una distancia prudente, como volando hacia atrás.



Los lazos vuelven a surgir, aunque esta vez están dirigidos principalmente al niño. Un vínculo madre-hijo que es vital para la continuidad de ella. También se contrapone con la otra mitad de la página, más vacía, llena de falsas promesas. El pez surge como un elemento extraño. ¿Acaso los peces pueden volar? Una mancha sigue su trayectoria...

Como curiosidad, una ilustración bastante similar aparece en “Cuentos macabros”, la selección de relatos de Edgar Allan Poe ilustrada por Benjamin Lacombe. En ese caso, en vez de un pájaro de pequeño tamaño, es un búho el que se coloca en parte del rostro de la mujer retratada y superpone su ojo con el de la mujer.

Escena 10



Los lazos presentes en la anterior ilustración se vuelven más finos y se ramifican, resultando una aproximación bastante fiel a los vasos sanguíneos. Algo está surgiendo de Madama Butterfly, un niño que aquí vemos representado mediante la unión de los peces. La cola, como ya se ha comentado, es bastante similar a los pétalos de una flor y al formar una cápsula redonda se nos antoja una imagen similar a la que vimos en un principio: un capullo sin abrir.

La mancha, que vuelve a aparecer, en esta ocasión permanece en el interior de la estructura que forman los peces, quizás dando más peso a la interpretación de que representa una nueva vida. Desde el extremo derecho llegan también bifurcaciones que en esta ocasión no son similares a vasos sanguíneos. Ahora los extremos parecen formar gotas, pequeñas lágrimas que llegan hasta el niño. Para descubrir su significado debemos analizar la siguiente ilustración.

Escena 11



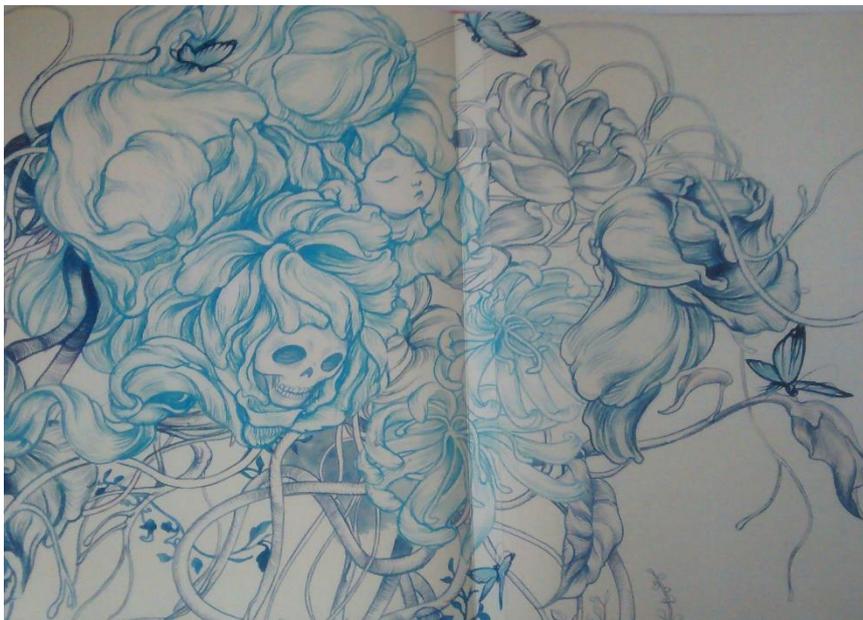
Con una orientación vertical que contrasta con la utilizada a lo largo del friso, Butterfly aparece representada casi por completo. Su semblante es bastante apesadumbrado, con la cabeza baja y la mirada ausente, pareciendo que mira hacia abajo, hacia su vientre. Es lo primero que nos llama la atención al mirar por primera vez la ilustración: debajo de la cintura, una jaula ocupa el lugar de su vientre y sus piernas. Dentro se encuentran tres mariposas encerradas, atrapadas allí desprovistas de su libertad.

¿Acaso se siente ella atrapada por la situación que vive? ¿O es su hijo el que vivirá prisionero sin poder conocer a su padre?

Otra interpretación a la que podemos llegar es que Butterfly se nos muestra tal y como es, sin ocultar nada. Ella, a diferencia de Pinkerton, siempre ha sentido amor sincero hacia él y esa es la causa de la situación que vive ahora. El nacimiento de su hijo, que puede cambiar su vida de forma total, se presenta

como un reto para esta. De su cuerpo parecen salir flores rojas que traen algo de esperanza frente a la tristeza que predomina en la ilustración. Crece vida aunque la portadora de ella no sienta ganas de vivir.

Escenas 12 y 13



En estas escenas, encontramos una que sirve de transición y otra en la que aparece el elemento verdaderamente relevante en la narración. En el primero, vemos a varias mariposas volando hacia la flor, de la que salen prolongaciones que nos recuerdan a la primera flor de la que salió Butterfly.

Misma estructura que en el comienzo: otras flores rodeando la principal, las mariposas rondando cerca y una cara asomando entre los pétalos. Podemos establecer muchas similitudes con la escena 2, pero hay un símbolo que cambia todo lo que transmiten estos objetos. Alejado de la belleza y pureza asociados a la naturaleza, una calavera emerge cerca del rostro. ¿A quién va dirigida? Es un contraste entre la vida y la muerte; algo que debería llenar de alegría como es el nacimiento de un niño trae un trágico final debido a circunstancias ajenas al pequeño.

Escena 14



Mientras pétalos vuelan en el aire, las manchas oscuras vuelven a aparecer. ¿Quizás una vida que se va? Una flor parece caer. Aunque está en buen estado, algo nos dice que hace tiempo que perdió su plenitud. ¿Acaso es Butterfly, cayendo en los abismos?

Escena 15

Butterfly, con el mismo semblante que muestra desde la despedida de Pinkerton, sostiene sus alas. Las mismas alas que aparecieron en el momento en el que se dejó llevar por el amor que sentía hacia él. El rojo domina la escena, destacando también en los vasos sanguíneos que aparecen por delante de las

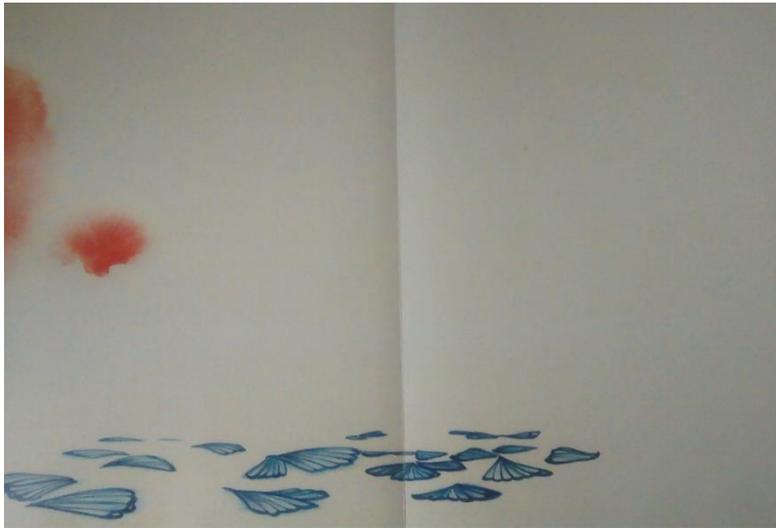
alas. Estos vasos han aparecido en numerosas ocasiones, pero aquí se ven como algo vital que está a punto de ser dañado, se romperse. De hecho, quizás ya lo hayan hecho y de ahí el color rojo presente en el ambiente.



Esta es una decisión que pretende acabar con el malestar que siente la protagonista, que sufre una profunda tristeza tras la marcha de su amor. Tras descubrir la verdad, solo queda como solución el suicidio, para lo cual el primer paso es desprenderse de esas alas que en otro momento tuvieron un significado mucho más alegre. Ya no las necesita en el lugar al que va.

Escenas 16 y 17





Butterfly recoge los pedazos de las alas de las que se ha desprendido en su totalidad. Lo hace con delicadeza, quizás mostrando que todavía le parecen importantes. Su rostro permanece oculto por su largo cabello (que hasta el momento había aparecido siempre recogido) y forma una cascada cuyos cabellos se asemejan al agua que fluye buscando un mar en el que desembocar. Agua que quizás sea reflejo de sus lágrimas, de su infinita tristeza por lo ocurrido.

La mancha roja aparece más grande e intimidante y en la siguiente escena solo una cosa: las alas abandonadas en el vacío. No vemos en ningún momento a Butterfly yaciendo inerte, pero tampoco es necesario. Su desaparición dejando tras de sí esas alas o mariposas muertas así nos lo indica.

Escena 18



En la última escena volvemos a la inicial: de nuevo las flores del campo y la mancha volando. Aparece por última vez el pájaro, Pinkerton, que parece llevarse a su hijo (¿representado como una mariposa?) lejos de ese, su mundo. Las flores aparecen marchitas, bastante alejadas del momento de la floración. Abandonadas a su suerte como lo fue Butterfly.

5. CONCLUSIONES

Una vez finalizado el análisis del álbum, no puedo más que reconocer la increíble cantidad de detalles que encierra algo tan aparentemente sencillo como un álbum ilustrado. Benjamin Lacombe ha realizado un trabajo encomiable al adaptar la historia de Madama Butterfly, ofreciendo muchos matices que llevan a un nuevo nivel al personaje protagonista. El trabajo de este autor e ilustrador, que era desconocido para mí antes de la realización del trabajo, ha supuesto una gran oportunidad para sumergirme en grandes historias que, sin duda, será difícil olvidar.

A la hora de leer un libro nunca existe una única interpretación y es precisamente ahí donde radica la belleza y el placer de la lectura. Lo aquí expuesto es el significado que le he querido dar, partiendo de mi visión y conocimiento de la obra. Cada persona construye un mundo sobre lo que nos presenta el autor que se ve influido por nuestras experiencias personales, las lecturas y los visionados de obras y películas que realizamos y podemos fantasear sobre cómo se sienten los personajes, sobre sus miedos y sus ambiciones. ¿Por qué actúan de ese modo? Claramente la interpretación aquí presentada tendrá poco o nada que ver con la que otra persona puede hacer, pero todas son válidas y están basadas en argumentos sólidos.

Para finalizar, y aunque por cuestiones de límite de texto me ha sido imposible abordar el tema, creo que esta obra puede tener un gran potencial a la hora de utilizarla en el aula. Partiendo de la ópera de Puccini se pueden trabajar aspectos relacionados con el ámbito musical, y el conocimiento de dos interpretaciones de la historia aporta muchos matices que ayudan a la hora de comprender a los personajes (educación emocional). Por ello, el álbum ilustrado siempre es un buen aliado con niños de todas las edades y creo debería estar presente más allá de las habituales actividades de lectura.

6. BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR

LIBROS PARA NIÑOS Y JÓVENES

- **Le petit chaperon rouge** (2004) Éditions Soleil.
- **Cereza guinda** (2006) Édition Seuil Jeunesse. (Editado en España por Edelvives en 2012)
- **Le Maître Chat**. Texto de Charles Perrault (2006) Édition Hatier.
- **Longs cheveux** (2006) Édition Talents Hauts.
- **Pourquoi la carapace de la tortue n'est-elle plus lisse du tout ?** Texto de Mimi Barthélémy (2006) Édition Seuil Jeunesse.
- **Destins de chiens**. Texto de Sébastien Pérez (2007) Édition Max Milo Jeunesse.
- **Raconte-moi encore un conte**. Texto de Elisabeth Sebaoun y Marie Odile Fordacq. Colabora en el relato de Barba bleue (2007) Édition Tourbillon.
- **La funeste nuit d'Ernest**. Texto de Sébastien Pérez y Benjamin Lacombe (2007) Édition Sarbacane.
- **Los amantes mariposa** (2007) Édition Seuil Jeunesse. (Editado en España por Edelvives en 2008)
- **La niña silencio**. Texto de Cécile Roumiguère (2008) Édition Seuil Jeunesse. (Editado en España por Edelvives en 2011)
- **La pequeña bruja**. Texto de Benjamin Lacombe y Sébastien Pérez (2008) Édition Seuil Jeunesse. (Editado en España por Edelvives en 2009)
- **Brujas y hechizos**. Texto de Benjamin Lacombe y Sébastien Pérez (2008) Édition Seuil Jeunesse. (Editado en España por Edelvives en 2009)
- **Blues Bayou**. Ilustraciones de Daniela Cytryn (2009) Milan Jeunesse Éditions.
- **La grande journée du petit Lin Yi**. Texto de Brenda Williams (2009) Édition Milan Jeunesse.
- **Melodía en la ciudad**. Cuento leído y canciones interpretadas por Olivia Ruiz (2009) Édition Seuil Jeunesse. (Editado en España por Edelvives en 2010)

- **Le carnet rouge.** Ilustrado por Agata Kawa (2010) Seuil.
- **Blancanieves.** Texto de Jacob y Wilhelm Grimm (2010) Édition Milan. (Editado en España por Edelvives en 2011)
- **Cuentos silenciosos** (2010) Édition Seuil Jeunesse. (Editado en España por Edelvives en 2010)
- **Ruiseñor.** Texto de Sébastien Pérez (2011) Édition Seuil Jeunesse. (Editado en España por Edelvives en 2012)
- **El herbario de las hadas** (2011) Éditions Albin Michel Jeunesse. (Editado en España por Edelvives en 2011)
- **Swinging christmas.** Basado en un relato de Olicia Ruiz. Se incluye un CD con versiones de clásicos navideños interpretados por Olivia Ruiz y The Red Star Orchestra (2012) Éditions Albin Michel Jeunesse. (Editado en España por Edelvives en 2013)
- **Marie-Antoinette - Carnet secret d'une reine.** Prefacio de Cécile Berly (2014) Éditions Soleil.
- **Los superhéroes odian las alcachofas.** Texto de Sébastien Pérez (2014) Éditions Albin Michel Jeunesse. (Editado en España por Edelvives en 2015)

LIBROS PARA ADULTOS

- **Cuentos macabros.** Texto de Edgar Allan Poe (2009) Édition Soleil. (Editado en España por Edelvives en 2011)
- **Nuestra señora de París 1.** Texto de Víctor Hugo (2011) Édition Soleil. (Editado en España por Edelvives en 2013)
- **Nuestra señora de París 2.** Texto de Víctor Hugo (2012) Édition Soleil.
- **Ondina** (2012) Éditions Albin Michel Jeunesse (Editado en España por Edelvives en 2013)
- **Memories.** Contribuyen Sébastien Pérez, Alyz Tale y Fanny Giniès (2013) Éditions Daniel Maghen.
- **Madama Butterfly.** (2013). Éditions Albin Michel Jeunesse. (Editado en España por Edelvives en 2014)

CÓMICS

- **L'esprit du temps I.** (2003). Édition Soleil.
- **L'esprit du temps II.** (2005). Édition Soleil.
- **Leonard et Salai 1. Il Salaino.** Colaboración con Paul Echegoyen. (2014). Édition Soleil.

7. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

- Almazán, D. (2003). La seducción de oriente: de la *chinoiserie* al *japonismo*. *Artigrama*, (18), pp. 83-106.
- Álvarez, Y. (19 de diciembre de 2013). Benjamin Lacombe: “Por supuesto que dibujo sonrisas”. Recuperado de: http://www.hoyesarte.com/entrevistas/c32-artistas/benjamin-lacombe_147600/
- Bravo, E. (2012). Benjamin Lacombe: ilustración para aprender a ser adultos. *Visual: magazine de diseño, creatividad gráfica y comunicación*, N°. 154, pp. 40-45.
- CoverIt Media. (11 de enero de 2012). Benjamin Lacombe convierte un libro en objeto de coleccionista. [Archivo de vídeo]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=6-1iPXN9zrY>
- Editorial Edelvives. (23 de diciembre de 2013). Master Class El universo de Benjamin Lacombe (Parte 1). [Archivo de vídeo]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=m1MxZNF8AwU>
- Editorial Edelvives. (23 de diciembre de 2013). Master Class El universo de Benjamin Lacombe (Parte 2). [Archivo de vídeo]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=kH7IIGrgrPg>
- Espinosa, P. (14 de mayo de 2014). Benjamin Lacombe, un ilustrador a la medida de sus libros. Recuperado de: <http://www.fundacionlafuente.cl/benjamin-lacombe-cada-libro-debe-encajar-con-la-historia/>
- Fernández C. (9 de enero de 2013). Entrevista a Benjamin Lacombe. Recuperado de: <http://www.ambitocultural.es/ambitocultural/cargarFichaEntrevista.do?paginaActual=70>
- García, V. (2005). *Figuras de mujer en la obra de Pierre Loti*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

- González, L. (15 de diciembre de 2011). 'Es difícil volver a educar a los adultos en la lectura de libros ilustrados'. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/12/14/cultura/1323889336.html>
- Gutiérrez, L. M. (2008). Madama Butterfly y sus fuentes: la creación de un mito. En E. Barlés y V. D. Almazán (coords.), *La mujer japonesa: realidad y mito* (pp. 879-912). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Gutiérrez, L. M. (2011). Las últimas versiones del mito "Madama Butterfly". En E. Barlés y V. D. Almazán (coords.), *Japón y el mundo actual* (pp. 913-934). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Jiménez, J. (16 de noviembre de 2014). Benjamin Lacombe ilustra la ópera 'Madama Butterfly', de Giacomo Puccini. Recuperado de: <http://www.rtve.es/noticias/20141116/benjamin-lacombe-ilustra-opera-madama-butterfly-giacomo-puccini/1048940.shtml>
- Jiménez, J. (17 de diciembre de 2011). Benjamín Lacombe: "La Reina malvada de Blancanieves me recuerda a Madonna". Recuperado de: <http://www.rtve.es/noticias/20111217/benjamin-lacombe-reina-malvada-blancanieves-recuerda-madonna/482426.shtml>
- Jiménez, J. (26 de junio de 2013). Benjamin Lacombe ilustra una espectacular versión de 'Nuestra Señora de París'. Recuperado de: <http://www.rtve.es/noticias/20130626/benjamin-lacombe-ilustra-espectacular-version-nuestra-senora-paris/696040.shtml>
- Maldonado, J. I. (2014). Japón a los ojos de un italiano: Madama Butterfly de Giacomo Puccini. *Revista ProÓpera*, XXII (6), pp. 38-41.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2014). Los libros infantiles y juveniles en España 2012-2014.
- Moral, A. (2014). Benjamin Lacombe, delfín de oro entre los doctores de la ilustración. *Leer*, 30, Nº. 249, pp. 68-69.
- Pérez, M. (7 de enero de 2014). El universo de Benjamín Lacombe. Recuperado de: <http://www.culturamas.es/blog/2014/01/07/el-universo-de-benjamin-lacombe/>

- Pizarro, J. (26 de noviembre de 2014). Benjamin Lacombe: “Soy Madame Butterfly y los superhéroes”. Recuperado de: <http://elasombrario.com/benjamin-lacombe-soy-madame-butterfly-y-los-superheroes/>
- Pulido, N. (18 de noviembre de 2014). «Madama Butterfly», según Benjamin Lacombe. Recuperado de: <http://www.abc.es/cultura/arte/20141117/abci-madama-butterfly-benjamin-lacombe-201411172209.html>
- Ramírez, A. (26 de diciembre de 2013). El universo oscuro de Benjamin Lacombe. Recuperado de: <http://www.metropoli.com/arte/2013/12/19/52b3333722601d64208b456d.html>
- Redacción del periódico La Razón de México. (14 de diciembre de 2014). Benjamin Lacombe reinterpreta el clásico “Madame Butterfly”. Recuperado de: <http://razon.com.mx/spip.php?article239848>